

LAS SEIS MEJORES AMIGAS



Capítulo 1 : *Empieza la fiesta*

Había una vez unas mellizas llamadas Lara y Mili que estaban muy felices porque hoy, 30 de junio de 2020, era su cumpleaños. Las dos cumplían doce años, pero lo mejor de su cumple era la excursión que planeaban hacer a Salta. Ellas invitaron a cuatro amigas para festejarlo.

Cuando llegaron las cuatro invitadas, todos los vecinos empezaron a quejarse porque cantaban una canción HORRIPILANTE.

Y era así: Todas vamos de excursión 1,2,3 ¡todas las chicas!, saltando por ahí, bailando y gritando, riendo y alardeando, cantando y parlotando. Subieron al auto cantando esa horripilante canción, con la mamá manejando en la ruta, cantando... ¡Todas vamos de excursión 1,2,3,4,5,6 todas las chicas!

De pronto, ¡chan chan channnn!

Todas pararon de cantar y gritaron: ¡Ahhh, una rama! Se había caído una enorme rama delante del auto. Pero por suerte ya estaban a pocas cuadras de Salta y podían llegar a pie.

Tomaron sus mochilas de camping y todas sus pertenencias, y empezaron a caminar y caminar hasta que encontraron un buen lugar para acampar y comer. Claro, iban a comer quinoa, que es una alimentación típica de Salta. Mientras se hacía de noche, Lara, Mili y Sara (que es una de las cuatro amigas), salieron a buscar quinoa.

Encontraron todo tipo de quinoa: negra, roja, verde, naranja, rosa, violeta. Las mellizas Lara y Mili quisieron comer las negras y naranjas porque les parecían interesantes. Su amiga Sara quiso comer las verdes, porque era su color favorito; Lila eligió la quinoa Violeta. Pilar eligió la amarilla y Kleo eligió la blanca.

Satisfechas, se fueron a dormir a la carpa sin saber lo que este alimento les provocaría.

Capítulo 2

El encuentro con el mundo mitológico

Al día siguiente se despertaron y empezaron a recorrer las montañas y se fueron por un cañadón. Al final del cañadón vieron que el paisaje había cambiado. Era una selva salvaje, tupida y muy verde, con animales hermosos pero no eran normales... eran mitológicos.

Ese cañadón había sido un portal a un mundo diferente.

Al ver estos extraños animales extraños se escondieron detrás de Agaves y Palmeras gigantes. Estando allí un hada las vio, y llamó a sus amigos los duendes unicornios y centauros.

El hada les preguntó amablemente cómo se llamaban. Las chicas, muy sorprendidas de que todos hablaban su mismo idioma, se relajaron, les dijeron sus nombres y les contaron su aventura.

El unicornio agregó que solo las personas con poderes y de puro corazón podían ver este mundo. Las amigas se miraron entre ellas y no entendían nada. El duende confesó que ya tenía hambre y las invitó a comer a su casa. Sin dudar, las amigas aceptaron la invitación. Apenas vieron la casa del duende desde lejos, las chicas supieron que era un lugar especial.

Era hermoso, había una pradera de manzanilla, menta, lavandas gigantes y violetas que perfumaban el aire, unos maravillosos lirios, jazmines más blancos que las nubes.

Cuando entraron a su casa les pareció rara. No estaba hecha de cemento ni ladrillos, estaba hecha de barro y su techo de paja y para que no se derrumbe la casa había una enredadera gigante y muy verde. Dentro de la casa había una estantería con muchos estantes, todos estaban llenos de plantas y hojas disecadas de su jardín, aceites de plantas, miel, frambuesas, dulces de diferentes variedades, perfumes y más.

Cuando se sentaron a comer, el duende tomó unos frascos y preparó una rica ensalada, unas humitas, empanadas y un jugo de naranja y de pomelo. Todo era sabroso y la mayoría nunca lo había probado, pero sabían que en su mundo existían.

Capítulo 3 : *Sembrando con sorpresas*

Cuando terminaron de comer fueron a la huerta; allí había miles de duendes y hadas trabajando.

El duende le preguntó a Pilar si podía poner las manos en la tierra; sin dudar, ella lo hizo y enseguida crecieron miles de plantas.

Después, otro duende le preguntó a Lara si podía apretar sus manos. Lara le preguntó: ¿por qué? y el duende le dijo: para que llueva. Sin entender, Lara apretó las manos y empezó a llover.

Un hada le preguntó a Mili si podía reconocer una planta que su amigo desconocía; Mili enseguida supo su nombre y sus poderes curativos.

Así pasó con las seis amigas y se dieron cuenta de que era la quinoa la que les había dado poderes.

Capítulo 4: La despedida

Al siguiente día, el centauro despertó a las amigas para el desayuno. Ellas se sentaron en la mesa.

Cuando Mili estaba a punto de morder un durazno jugoso, se acordó de que su mamá las iba a ir a buscar. Le dijo esto a las amigas y ellas se preocuparon porque no sabían cómo volver.

El duende les vio las caras de preocupación y entendió qué les pasaba perfectamente. Por eso les preguntó si querían volver.

Ellas dijeron que sí y el duende les contestó: -¡Acompañenme!

Atravesaron la selva hasta que llegaron a un gomero gigante con ramas larguísimas y raíces que sobresalían de la tierra. Ellas se miraban y no entendían qué tenían que hacer.

El duende les explicó que ese árbol era el árbol de la vida y que era el portal de salida. Antes de despedirse les dijo:

-Si apoyan su mano en este árbol vuelven a su mundo, pero solo con una condición: que todo lo que aprendieron sobre las plantas lo enseñen a los humanos para salvar la tierra.

A penas ellas se lo la corteza del árbol y por aparecieron dentro de su creer! Parecía un sueño. amigas: -¿Seguiremos poderes? Lara apretó sus tormenta se formó justo



prometieron, tocaron arte de magia carpa. ¡No lo podían Pili preguntó a sus teniendo los manos y una gran arriba de la carpa.